

EL JARDÍN ISLÁMICO Y SU SIMBOLISMO

Concepción Castillo Castillo
Universidad de Granada

RESUMEN

El jardín como imagen del Paraíso responde a una idea universal extendida sobre todo entre los pueblos orientales y en las religiones monoteístas. El jardín islámico es, por tanto, una metáfora del Paraíso islámico. En este artículo se tratan los árboles, las fuentes, los ríos y otros elementos de la naturaleza que vio Mahoma en su *Ascensión al Cielo*. Algunos de éstos tienen su base en el texto coránico y otros son fruto de la exégesis tradicionista o de la inventiva popular. Muchos relatos fueron difundidos por los narradores con el fin de que pudieran llegar con más facilidad al pueblo, lo que originó exageraciones que daban lugar a que la narración se alejara de su punto de origen.

PALABRAS CLAVE: Islam, escatología, paraíso, jardín.

ABSTRACT

«The Islamic garden and its symbolism». The presence of the garden as an image of paradise responds to a universal idea which was widespread, above all, among oriental peoples and monotheist religions. The Islamic garden is, therefore, a metaphor of the Islamic Paradise. This paper deals with trees, fountains, rivers and some other regular elements in nature which Mahomet saw in his *Ascension to Heaven*. Some of them are rooted in the Koran and others derive either from exegetical or popular traditions. Many accounts regarding Paradise were first broadcasted by particular tellers who intended to convey these stories to the people, thus fostering the possibility of exaggerations which would nourish versions quite different from the original sources.

KEY WORDS: Islam, eschatology, Paradise, garden.

0. INTRODUCCIÓN

La escatología ha tenido siempre gran importancia sobre todo en las religiones monoteístas como son la judaica, la cristiana y la musulmana. En esta última se encuentra ya atestiguada en el *Corán* y desde la primera azora Mahoma hace mención al Juicio Final. Sin embargo, de los datos escatológicos coránicos han surgido nuevas referencias utilizadas por la exégesis tradicionista que hizo su aparición viviendo incluso Mahoma, al que atribuían muchas tradiciones, y que continuarán surgiendo después de su muerte.



Así pues, se introdujeron muchos mitos y leyendas de ultratumba en los primeros siglos, bien originales, o bien tomados de otras religiones, especialmente del judaísmo, del mazdeísmo y del cristianismo oriental, con las que completó y aumentó los datos del Corán¹. Sin embargo, el origen islámico de estas leyendas escatológicas está principalmente en el *Mi' rāy* o *Ascensión de Mahoma al cielo*. El Corán le consagra la azora 17, titulada *El viaje nocturno*, en cuya primera aleya se lee: «¡Gloria a Quien hizo viajar a Su Siervo de noche desde la Mezquita Sagrada a la Mezquita Lejana, cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle parte de Nuestros signos! Él es Quien todo lo oye, todo lo ve»². Se refiere, por consiguiente, al «viaje» que hizo Mahoma al cielo, que, resumido según la versión de Muñoz Sendino³, es el siguiente:

Mahoma estaba en su casa de La Meca y se le apareció Gabriel para decirle que lo siguiera porque Dios quería mostrarle los secretos de su poder. Se monta en *al-Burāq*⁴, y va de La Meca a Jerusalén y de allí asciende al cielo. Visita los siete cielos en los que se encuentra con ángeles, profetas, Jesús, Juan, la Cátedra de Dios, la Tabla, el cálamo, etc. Llega al muro del Paraíso y tras éste, hay un jardín. El Paraíso tenía siete nombres. Después visitó las tierras que eran también siete. Luego, Gabriel lo llevó a un sitio desde donde vio el Infierno que tenía el mismo número de puertas. Tras esto montó Mahoma de nuevo en *al-Burāq* y, por orden de Gabriel, contó a su pueblo lo que había visto.

Como se puede apreciar, hay una diferencia entre una frase coránica reducida a una mención y todo un párrafo o una «literatura» para ilustrar ésta. Este versículo fue el germen que brotó y dio lugar al nacimiento de leyendas más o menos fantásticas en las que se glosaba aquel versículo, bien bajo forma de *hadiz* o de tradiciones, lo que dio lugar a la formación de leyendas y concepciones raras que constituyen la parte fundamental de los elementos que veremos.

Muchos relatos más o menos extensos fueron difundidos por los «*quṣṣās*» o narradores con el fin de que pudieran llegar con más facilidad al pueblo. A éste le gusta el estilo enfático por ser maravilloso, pintoresco, exagerado, hasta tal punto que se convierte en clichés. Se utilizan en las narraciones ríos que brotan de montañas de almizcle; numerosos árboles llenos de frutos; penetrantes perfumes que embalsaman todo el universo; abundancia de piedras preciosas con dimensiones exageradas, pues

¹ M. ASÍN PALACIOS, *La escatología musulmana en la Divina Comedia seguida de la Historia y Crítica de una polémica*. Madrid, E. Maestre, 1961, 3ª ed., p. 129.

² La traducción de esta aleya y de las siguientes las he tomado de la edición de J. CORTÉS, Barcelona, Herder, 2005.

³ J. MUÑOZ SENDINO, *La escala de Mahoma*. Traducción del árabe al castellano, latín y francés ordenada por Alfonso X el Sabio. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1949.

⁴ *Al-Burāq* es un animal que, según algunas versiones, es mayor que el asno y menor que el mulo. Se llama *al-Burāq* porque tiene el aspecto y la rapidez del relámpago (*barq*). Cf. AL-AṢ'ARĪ, ABŪL-HASAN, *Kitāb saṣārat al-yaqīn. Tratado de escatología musulmana*. Estudio, edición, traducción, notas e índices por Concepción Castillo Castillo, Madrid, Instituto Hispano-árabe de Cultura, 1987, p. 66. (En adelante citaré esta obra por C. CASTILLO, *Tratado de escatología musulmana*.)

la metáfora pétreo ocupa un lugar destacado, etcétera. Es decir, que la exageración maravilla al auditor⁵.

Es complicado saber cuáles son los relatos originales y los considerados canónicos, pues los narradores exageran u omiten parte de éstos. No hay un texto base⁶ sino una floración de versiones entre las cuales es difícil de escoger. No debemos olvidar que hacer un *Mi'rāy* es un acto piadoso y por esta razón hay muchas versiones.

El más conocido *Mi'rāy*, y el primero de todos ellos, es el de Ibn 'Abbās, primo del Profeta, que es el más extendido. Está editado en forma de libritos, sin indicar la fecha. Otros son el de: al-Qusayrī, al-Bakrī, al-Gaytī, al-Barzanī, etcétera. Se encuentra también este tipo de relatos en las obras de escatología como *Kitāb Šaḡarat al-yaqīn* de Abū l-Ḥasan al- Aš'arī; en la *Literatura de la Resurrección* como en el *Kitāb wasf al-Firdaws* de 'Abd al-Malik b. Ḥabīb, en las *Introducciones* de las *Historias de Profetas e Historias generales*, etcétera.

La imagen del Paraíso como jardín responde a un mito universal referido a los tiempos primitivos de la humanidad, muy extendido entre los pueblos orientales. El jardín islámico es la metáfora del paraíso islámico, pues aquel se concibe a imagen y semejanza del celestial. Los jardines de aquí son una metáfora del jardín celestial y su estructura es la estructura simbólica del jardín del Paraíso. Para los árabes, de la tribu de los qurayš de la zona de La Meca y Medina, caravaneros, cuya vida se desarrollaba en las travesías del desierto, hallaban en la promesa de un jardín paradisíaco el supremo estado de felicidad, como cabe imaginar y era normal que trataran de imaginarse un jardín en la otra vida. El jardín en la mentalidad árabe es sinónimo de bienestar y felicidad.

En este trabajo me centraré en los «jardines» que vio Mahoma en su *Ascensión*. Sin embargo, como estas narraciones son numerosas, voy a seleccionar las leyendas que crea más interesantes y para no extenderme demasiado trataré de los árboles, del agua (estanques, fuentes, ríos), de las plantas y de otros elementos de la naturaleza de este mundo [*al-dunya*] en su significación y proyección transcendentales sirviendo como imagen o metáfora del otro [*al-Ājira*]. La flora era muy limitada, aumentando conforme las conquistas del Islam se extendían por países con amplia tradición hortícola.

Sin embargo, me gustaría hablar antes de las varias etimologías recogidas en el *Dictionnaire Arabe Français* de A. de B. Kazimirski acerca de la voz *Jardín*:

- *Bustān / Basātīn*, jardín, pero sobre todo huerta.
- *Ḥadiqa / Ḥadā'iq*, jardín rodeado de muros o edificios; también significa huerto plantado de árboles frutales y también huerto de palmeras.
- *Rawḍa / Riyād*, jardín cubierto de una rica vegetación, flores, legumbres, cuando no está rodeado de murallas. El plural se utiliza para un huerto cerrado (*hortus clausus*) en al-Andalus y en Marruecos.
- *Firdaws / Farādīs*, derivado directamente de la palabra *pairidaeza* griega.

⁵ S. EL-ŠALEḤ, *La vie future selon le Coran*. París, J. Vrin, 1971, 61-62.

⁶ J.E. BENCHEIKH, *Le voyage nocturne de Mahomet*. París, I. Nationale, 1998, p. 111.



- Y finalmente *Yanna / Yinān*, que tiene dos acepciones: la primera, jardín; y la segunda, paraíso. Sin embargo, la palabra más coránica de todas ellas es esta última.

En el *Corán* se habla de *Jardín* en varias azoras, bien como sinónimo de Paraíso referido adonde irán los creyentes: «Pero quienes hayan creído y obrado bien, éstos morarán en el Jardín eternamente» (*Corán*, 2. 82), o bien, referido a lo que hay de naturaleza, como sinónimo de jardín: «Él es Quien ha creado los huertos, unos con emparrados y otros sin ellos, las palmeras, los cereales de alimento vario, los olivos, los granados, parecidos y diferentes [...]» (*Corán*, 6. 141).

Entrando ya a analizar someramente el jardín islámico, expondré lo que dicen el *Corán* y la tradición sobre la palabra «jardín». En el *Corán* se mencionan dos jardines, en los que hay frutos, fuentes «[...] Para quien, en cambio, haya temido comparecer ante su Señor, habrá dos jardines [...] frondosos [...] con dos fuentes manando [...] En ellos habrá dos especies de cada fruta [...] tendrán a su alcance la fruta de los dos jardines» (*Corán*, 55. 46-54). Sin embargo, en la misma azora, más adelante, en otra aleya, refiere: «Además de esos dos habrá otros dos jardines con dos fuentes abundantes [...] en ambos habrá fruta, palmeras y granados» (*Corán*, 55.62-68)⁷, es decir, que en el *Corán* se mencionan cuatro jardines.

Estas dos citas referidas a los jardines las recoge la tradición y los sitúa cerca de las montañas, pues cuando Mahoma habla de éstas en su *Ascensión* relata que:

[...] hay otros pasos en las montañas que dan acceso a los jardines, que se encuentran detrás de éstas. Por cualquiera de estos pasos se accede a los cuatro jardines del Paraíso. De estos cuatro jardines, dos son muy extensos y en ellos manan dos fuentes muy hermosas; hay una gran abundancia de árboles en estos jardines y cada árbol produce frutos de cien variedades distintas entre sí, sin ninguna impureza. Los otros dos jardines no son tan extensos y en cada uno mana una fuente no tan abundante como las anteriores, pero sí muy hermosa y de agua muy transparente⁸.

1. LOS ÁRBOLES (*Šayara / Aš'ār*)

Los árboles ocupan un lugar destacado y tienen características especiales y distintas a los de este mundo: están plantados en una tierra de almizcle, ámbar y alcanfor; sus ramas no se secan; sus hojas son perennes y están siempre verdes. Sin embargo, hay una tradición que nos presenta los árboles como si pertenecieran al género mineral, es decir, los considera de oro y de plata. Si la raíz del árbol es de oro, sus ramas son de plata, y si la raíz es de plata, sus ramas son de oro. Así, cuando

⁷ J. Cortés cree que estos últimos son para los que han merecido menos. Cf. trad. *El Corán*, p. 604.

⁸ *Libro de la Escala de Mahoma*. Según la versión latina del siglo XIII de Buenaventura de Siena. Trad. de J.L. Oliver Domingo, Madrid, Siruela, 1996, p. 98.



sopla el viento, golpea las hojas de estos árboles unas con otras y se escucha una voz tan bella como no se ha oído una semejante⁹.

Otra característica es que algunos están invertidos, es decir, que tienen la raíz en el aire y sus ramas en la tierra para que los bienaventurados puedan coger los frutos con facilidad. Así lo refiere el texto coránico: «Gozará [el creyente] de una vida agradable en un Jardín elevado, cuyos frutos estarán al alcance de la mano» (*Corán*, 69, 21-23), y también: «Cerca de ellos, los cubrirán sus sombras; sus frutos podrán ser cogidos fácilmente» (*Corán*, 76, 14)¹⁰. Cabe también interpretar las formas arbóreas como una alusión a la palabra divina que es «como un árbol que hunde sus raíces en el Trono de Dios, según reza el texto sagrado del Islam»¹¹.

Estos árboles son numerosos y su flora es parecida a la terrestre. El Corán refiere: «Por medio de ella [agua] os hemos creado palmerales y viñedos en los que hay frutos abundantes, de los que coméis y un árbol que crece en el monte Sinaí y que produce aceite y condimento para la comida» (*Corán*, 23.19-20). Estos árboles y otros, tales como los plátanos, los azufaios, los granados, etcétera, fueron plantados para todo aquel que diga: «¡Alabado sea Dios!»¹². La tradición abunda en ello y dice que toda la palmera es de oro: tronco, ramas y hojas. Los dátiles tienen forma de cántaro y son más tiernos que la mantequilla y más dulces que la miel. En la boca, los frutos del granado tienen el sabor de todos los otros frutos del mundo¹³ o también que no tienen un único sabor sino que cada fruto tiene cien clases diferentes¹⁴.

Sin embargo, a pesar de esta variedad, si un bienaventurado tiene en su boca un fruto del paraíso y desea otro, el primero toma el gusto del fruto deseado. Además de apetitosa fruta, estos árboles exhalan perfumes tan penetrantes que se pueden percibir incluso a mil años de distancia¹⁵.

De entre todos estos abundantes árboles queremos destacar tres cuyos nombres conocemos y son los más citados en los textos: 1) *Šařarat al-Ťūbà* o Árbol de la Felicidad; 2) *Sidrat al-Muntahà*; 3) *Šařarat al-Juld* o Árbol de la Inmortalidad.

⁹ C. CASTILLO, *Tratado de escatología musulmana*, p. 93.

¹⁰ En el techo del Salón de Comares de la Alhambra de Granada se hallan representados «los árboles del jardín del Paraíso cuyas raíces se afirman en el trono de Dios y cuyas copas miran hacia la tierra» y se pueden apreciar unas figuras con forma de árbol invertido en las cuatro diagonales del mismo por todas las mansiones del cielo. Cf. D. CABANELAS RODRÍGUEZ, *El techo del Salón de Comares en la Alhambra. Decoración, Policromía, Simbolismo y Etimología*. Granada, Patronato de la Alhambra, 1988, p. 89.

¹¹ E. DE SANTIAGO, *La voz de la Alhambra*. Córdoba, E. Almuzara, 2009, p. 86.

¹² AL-ŠĀRANĪ, *Muġtšar tađkirat al-Qurtubī*, s.l. y s. a., p. 116.

¹³ J.E. BENCHEIKH, *op. cit.*, p. 111; con variantes en *Libro de la Escala de Mahoma*, p. 99

¹⁴ J. MUÑOZ SENDINO, *op. cit.*, p. 219.

¹⁵ J.E. BENCHEIKH, *op. cit.*, p. 117.



1.1. EL *Šajarat al-Tūbà* O ÁRBOL DE LA FELICIDAD

Es considerado como el más grande del Paraíso. Hay un hadiz del Profeta que decía lo siguiente acerca de este árbol: «En el cielo está el Árbol de la Felicidad, cuya raíz está en mi morada y cuyas ramas dan sombra a todos los alcázares del cielo, sin que exista alcázar ni morada que no posea alguna de sus ramas»¹⁶. La tradición refiere que está situado en el centro del Paraíso y se parece al nogal de Damasco. Lo describe de la siguiente manera: «Su raíz es de perlas, el tronco de mármol, las ramas de topacio y las hojas de estopa fina de seda. Este tronco de mármol es tan grueso que un joven camello tendría las clavículas rotas por la vejez a causa de haberle dado la vuelta»¹⁷. Tiene setenta mil ramas, la más lejana está unida al tronco del trono, y la más próxima, al cielo más cercano. No hay en el Paraíso estancia ni cúpula que no tenga una rama que le dé sombra y frutos apetitosos al paladar y a los ojos. Es algo semejante a lo que ocurre en este mundo con el sol que, estando originariamente en el cielo, su luz llega a todos los lugares de la tierra»¹⁸. A la sombra de este Árbol de la Felicidad se sientan los bienaventurados para oír relatos y cuentos que les narra un ángel¹⁹.

Existe una curiosa leyenda por la que podemos apreciar que estas ramas serían de una notable longitud y es que un profeta coránico llamado Idrís (equivalente al Henoc bíblico) subió al cielo para que Dios le mostrara el Paraíso. Éste inspiró a Riḏwān, el ángel guardián del Paraíso, que le ofreciera una rama del árbol *Tūbà* para que Idrís se colgara de ella y subiera al cielo²⁰. Y así lo hizo.

1.2. EL SEGUNDO ÁRBOL ES EL *Sidrat al-Muntahà*

Aparece en el *Corán* en varias aleyas y se traduce por «azufaifo». Se dice que los creyentes «estarán entre azufaifos sin espinas y liños de acacias, en una extensa sombra» [...] (*Corán*, 56. 28-29). También se traduce por «loto del término» o «azufaifo del límite»²¹.

Este árbol es descrito, en la tradición, de la siguiente manera: «es un árbol de una sola perla, admirablemente blanca y tan hermosa que su belleza superaba todas las cosas bellas, salvo la belleza de Dios y la de sus ángeles. Todas sus hojas,

¹⁶ Cf. D. CABANELAS RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 87.

¹⁷ S. EL-SALEH, *op. cit.*, p. 37.

¹⁸ C. CASTILLO, *Tratado de escatología musulmana*, p. 93; J. MUÑOZ SENDINO, *op. cit.*, pp. 217-218. También encontramos este relato con algunas variantes en J.E. BENCHEIKH, *op. cit.*, 103-105, y en Ben Ḥabib, *Kitāb wasf al-Firdaws, La descripción del Paraíso*. Ed. y trad. J.P. MONFERRER, Granada, al-Mudun, 1997, pp. 80-81.

¹⁹ J.E. BENCHEIKH, *op. cit.*, p. 106; F. PAREJA, *Islamología*. Madrid, 1952-1954, II, p. 695.

²⁰ C. CASTILLO, «El profeta Idrís y su viaje al Más Allá», en C. VÁZQUEZ DE BENITO y M.A. MANZANO (eds.), *Actas XVI Congreso UEAI*, Salamanca, 1995, p. 134.

²¹ S. EL-SALEH, *op. cit.*, p. 36.



flores y frutos también eran de perlas; sus frutos tenían todos los sabores agradables que pueda desear el corazón del hombre»²².

No obstante, en otros textos, parece que *Sidrat al-Muntahà* no es un árbol sino un lugar, pues se refiere que, en la *Ascensión*, Gabriel y Riḍwān llevaron a Mahoma a un lugar llamado *Sidrat al-Muntahà* —lugar espacioso— y le mostraron un árbol grande y hermosísimo. Todo él es de una perla blanquísima igual que todas sus hojas, flores y frutos. A su pie nacía una fuente de agua clara²³. Se puede deducir que el árbol tomaría el nombre del lugar en el que se encontraba.

1.3. EL TERCER ÁRBOL ES *Šāyarat al-Juld* O ÁRBOL DE LA INMORTALIDAD

El *Corán* refiere al respecto: «Adán, habita con tu esposa en el Jardín y comed de donde queráis, pero no os acerquéis a este árbol» (*Corán*, 7. 19). Los comentaristas coránicos no se ponen de acuerdo respecto a la clase de árbol al que no podían acercarse aunque la mayoría opina que fue trigo²⁴. En el siguiente relato recogido en la obra de al-Kisā'ī se puede observar hasta dónde llega la imaginación popular, pues se nos describe de esta manera tanto el árbol como el fruto: «Tenía [el árbol] innumerables ramas. En ellas había espigas y en éstas, granos. Cada grano [...] era semejante al huevo de avestruz. Tenía un olor como de almizcle, más blanco que la leche y más dulce que la miel. Eva se acercó, entonces, a este árbol y cogió siete espigas de siete ramas: comió una, guardó otra y las cinco restantes se las llevó a Adán. Éste, demostrando poca voluntad y olvidando el pacto hecho con Dios, cogió las espigas y las probó»²⁵.

El *Corán* refiere «[...] Y cuando hubieron gustado ambos del árbol, se les reveló su desnudez y comenzaron a cubrirse con hojas del Jardín» (*Corán*, 7. 22). Sin embargo, no dice qué clase de hojas. La tradición abunda en esto y nos informa de que al quedarse desnudos trataban de esconderse por todos los lugares, pero los rechazaban y el árbol de la acacia fue el único que los acogió²⁶.

2. EL AGUA

El agua es el elemento primordial islámico. En el *Corán* (22.63) se refleja constantemente esa valoración: «¿No ves cómo hace Dios bajar agua del cielo y la tierra verdea?». La escasez de agua en esos países la convierten en un activo muy valioso, de ahí los estanques, las fuentes, los ríos, etcétera.

²² Cf. *Libro de la Escala de Mahoma*, p. 104; también F. PAREJA, *op. cit.*, II, p. 639.

²³ J. MUÑOZ SENDINO, *op. cit.*, p. 220.

²⁴ Otros dicen que alcanfor, uvas, higos etc. C. CASTILLO, «Aportación a la mítica historia de Adán y Eva (I)». *Miscelánea de Estudios Árabes y hebraicos*, vols. XXIX-XXX, núm. 1 (1980-1981), pp. 35-52.

²⁵ C. CASTILLO, *ibidem*, p. 44.

²⁶ *Ibidem*, p. 45.



2.1. ESTANQUE (*Hawḍ*)

Con respecto a los estanques, solamente hay uno propiamente dicho en el Paraíso aunque algunos ríos y fuentes reciban también este nombre. El Estanque o *Hawḍ* está a la entrada del Paraíso. Este elemento no aparece en el *Corán*, pero en la tradición se dice que es un regalo de Dios a Mahoma. Tiene «orillas de cristal llenas de vasos de oro y plata [...] sólo beberán de sus aguas los seguidores de Mahoma»²⁷. Se refiere esto a los musulmanes que han salido del infierno y después de atravesar el *Sirāt* Puente, beberán de este Estanque para limpiarse de la suciedad que tenían y así poder entrar limpios al Paraíso. Allí estará Mahoma y les dará de beber las aguas de este Estanque en vasijas y a los sabios de la comunidad musulmana les dará de beber en las palmas de sus manos²⁸.

Hay un relato, referido al Profeta, en el que se menciona la extensión de este Estanque, la calidad del agua, sus orillas, etcétera, que dice: «Mi Estanque es [como la distancia] que hay desde Sana²⁹ hasta el Jordán, cuya agua es más blanca que la leche, más dulce que la miel y más suave que la mantequilla; sus orillas son polvo de perlas y zafiros; sus guijarros son perlas; su tierra almizcle oloroso»³⁰.

2.2. FUENTES (*‘ayn / ‘uyūn*)

No hay uniformidad en los textos en cuanto al número de fuentes que hay en el Paraíso, pues, además de su abundancia, en algunos casos se interpretan como si fueran ríos. En el *Corán* se cita la fuente *Salsabīl*³¹ cuando dice: «Allí se les servirá una copa que contendrá una mezcla de jengibre tomada de una fuente de allí, que se llama Salsabīl» (76, 17-18). De igual modo se hace también referencia a otra fuente llamada *Tasnīm*, cuyas aguas serán mezcladas con vino, como se menciona en el texto coránico: «Se les dará de beber un vino generoso y sellado con un deje de almizcle —;que lo codicien los codiciosos! mezclado con agua de Tasnīm fuente de la que beberán los allegados» (*Corán*, 83, 25-28)³². Es curioso que aunque sus aguas se mezclen con vino, aquellas no producirán embriaguez ni dolor de cabeza

²⁷ F. PAREJA, *op. cit.*, p. 695.

²⁸ El *Sirāt* es un puente más estrecho que un cabello, más fino que el filo de la espada y más oscuro que la noche, colocado sobre el fuego por donde han de pasar los fieles. Cf. C. CASTILLO, *Tratado de escatología musulmana*, pp. 79 y 95.

²⁹ Sana es la capital del Yemen.

³⁰ Cf. J.P. MONFERRER, *op. cit.*, p. 72.

³¹ Cf. W. MARÇAIS, «Salsabil et Šārdiwīn», en *Etudes d'Orientalisme dédiées à la Mémoire de Levi-Provençal*, París, 1962, II.

³² La estructura y conformación del patio de los Leones en la Alhambra de Granada es muy próximo a una imagen plástica del Paraíso musulmán con la fuente del *tasnīm* centrada y los cuatro ríos del Paraíso que son los cuatro canalillos que simbolizan estos ríos.



y estas bebidas exquisitas serán para que los creyentes puedan paliar así la privación de licores embriagantes en la tierra³³.

Las aguas de estas fuentes están aromatizadas con alcanfor, según refiere el texto coránico: «Los justos beberán de copas de una mezcla alcanforada, de una fuente de la que beberán los siervos» (*Corán*, 76, 5-6)³⁴. Sin embargo, algunos comentaristas opinan que *alcanfor* sería el nombre de otra fuente del Paraíso y así encontramos este nombre, *al-Kāfūr*, referido a una fuente en el *Kitāb wasf al-Firdaws*³⁵ y también, en esta misma obra, se menciona otra denominada *al-Zanjabīl*.

Existen en el Paraíso otras fuentes, cuyo nombre no se cita, que son de vino y que nacen debajo del ya citado árbol *Tūbā*, dando origen a ríos que corren por todos los lugares³⁶.

1.3. Ríos (*nahr / anhār*)

El *Corán* refiere que Dios prometerá a los creyentes lo siguiente: «[...] Los introducirán en jardines por cuyos bajos fluyen ríos³⁷, en los que estarán eternamente [...]» (*Corán*, 4. 13). Igual que ocurría con los árboles, los ríos son también numerosos. Su origen está en las montañas de almizcle que hay en el centro del Paraíso. No tienen lecho, pero corren entre dos orillas de perlas y rubíes sobre arena de almizcle puro³⁸. Según vemos en el *Libro de la Escala*³⁹, se dice que Mahoma los vio y eran:

muy hermosos, transparentes, claros y de una amplitud maravillosa. A una y otra orilla de estos ríos se elevan las montañas del Paraíso, todas ellas del zafiro más hermoso del mundo. En las faldas de las montañas aparecen unas minas de oro, plata y piedras preciosas de todas las clases posibles. Fluyen y discurren siguiendo su curso [...]. La arena del río no es otra cosa que piedras preciosas. El zafiro, que forma las montañas, es tan transparente que cualquiera puede ver desde el exterior lo que hay dentro, mirando hacia la parte del río.

El más conocido y más citado es el río *Kawṭar* que rodea el paraíso. Aparece mencionado en el *Corán* dando nombre a la Azora 108, en cuya primera aleya se

³³ S. EL-SALEH, *op. cit.*, 17. Se llama *Tasnim* por su elevada situación y también se dice que el vocablo significa «néctar».

³⁴ En la medicina árabe se recomienda el alcanfor como refrescante. Cf. J. CORTÉS, *Corán*, p. 675.

³⁵ Cf. J.P. MONFERRER, *op. cit.*, p. 32.

³⁶ J.E. BENCHEIKH, *op. cit.*, p. 105, y J. MUÑOZ SENDINO, *op. cit.*, p. 218.

³⁷ El profesor J. Cortés traduce *arroyos*, pero prefiero traducirlo por *ríos*.

³⁸ IBN QAYYĪM, *Hādī al-Arwā*, Bayrūt, s. a., p. 130; con variantes en J.P. MONFERRER, *op. cit.*, pp. 71-72. Sobre los ríos puede verse JENKINSON, «The rivers of Paradise». *Muslim World*, vol. XIX (1929), pp. 151-155.

³⁹ P. 98.



refiere que Dios dijo a Mahoma: «Te hemos dado la abundancia (*Kawṭar*)»⁴⁰ porque el vocablo *Kawṭar* significa «abundante, espeso», etcétera.

Este río, que fue creado por Dios expresamente para Mahoma, es descrito, en la tradición, de la siguiente manera:

Sus aguas son más blancas que la nieve y más dulces que la miel. Corren por un lecho de arena compuesto de jacinto, perlas y coral. Tiene más perfume que el ámbar; sus hierbas son de almizcle y azafrán; árboles de color rojo coronan sus orillas que son de oro amarillo. Su profundidad es de 70.000 parasangas, pero su longitud y anchura sólo la puede saber Dios que lo crió. [...] es el río de néctar. Nace bajo el Trono y alimenta las estancias y palacios de la gente de los paraísos⁴¹.

Refiere también el *Corán*: «Habrà en él [Paraíso], ríos de agua incorruptible, ríos de leche de gusto inalterable, ríos de vino, delicia de los bebedores, ríos de depurada miel [...]» (47. 15). Es decir, que hay ríos de agua, leche, vino y miel que se relacionan con otros tantos de la tierra.

La tradición abunda en esto y lo amplía considerablemente diciendo que Mahoma vio:

un gran río que desembocaba en la tierra de Egipto y se llama Nilo. Cuando atraviesa el Paraíso es de miel, pero al abandonarlo se transforma en agua. Más allá se encuentra un río llamado Tigris que es de leche muy blanca en el Paraíso, pero se transforma en agua cuando lo abandona. Después viene el Éufrates que es de agua más clara y más sabrosa que se pueda pensar. El último río tiene por nombre *ḡayhān* o *ḡayhūn*, que es de vino en el Paraíso y de agua en la tierra. Estos cuatro ríos se orientan así: el de miel corre hacia Oriente, el de leche hacia Occidente, el de vino hacia el Sur y el de agua hacia el Norte⁴².

Mahoma, en su *Ascensión*, le preguntó a Gabriel de dónde venían estos ríos y a dónde iban. Éste le contestó que iban al *Kawṭar*, pero que no sabía de dónde venían y que le preguntara a Dios su procedencia que Él le informaría y se los mostraría. Con respecto a esto veamos la siguiente tradición, que hacen remontar al Profeta:

Dios envió un ángel a Mahoma y le dijo: «Oh Mahoma, cierra los ojos». Y los cerré. Luego dijo: «ábrelos». Y los abrí. Y he aquí que yo estaba junto a un árbol. Y vi una cúpula de perla blanca con dos puertas de esmeralda y un candado de oro rojizo. Si todos los genios y los hombres de este mundo se colocaran sobre dicha cúpula, parecerían como un pájaro sentado sobre una montaña. Observé que estos cuatro ríos salían de debajo de esta cúpula. Sin embargo, cuando me disponía a volver, el ángel me interrogó: «¿Por qué no entras en ella?» Contesté: «¿Cómo entro si en la

⁴⁰ El *Kawṭar* es considerado como río, fuente o estanque.

⁴¹ J.E. BENCHEIKH, *op. cit.*, pp. 113-114. Otras tradiciones dicen que brotó al pie del *Sidrat al-Muntahà*. Cf. F. PAREJA, *op. cit.*, p. 693.

⁴² J.E. BENCHEIKH, *op. cit.*, p. 91.

puerta hay un candado?» Me ordenó: «Abre la puerta». Le Pregunté: «¿Cómo voy a abrirla si no tengo llave?» Contestó: «En tu mano está la llave». [Volví] a preguntar: «¿Dónde está?» Me contestó: «La llave es la fórmula: *En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso*». Cuando me aproximé al candado y dije estas palabras se abrió y entré en la cúpula. El ángel me preguntó: «¿La viste, oh Mahoma?» Al contestarle afirmativamente me ordenó: «Entra por segunda vez». Y cuando entré vi escrito sobre los cuatro ángulos de la cúpula: *En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso*. Y vi el río de agua que salía de la letra *mīm* de *bism* (*En el nombre*), el de leche de la *hā'* de *Allāh*, el de vino de la *mīm* de *al-Rahmān* (*Clemente*) y el de miel de la *mīm* de *al-Rahīm* (*Misericordioso*). Supe, entonces, que el origen de estos cuatro ríos procedía de esta invocación de Dios. A continuación, Dios, Altísimo, manifestó: «Oh Mahoma, quien de tus hijos recite con un corazón puro esta fórmula que tú has pronunciado: *En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso*, le daré de beber de estos cuatro ríos»⁴³.

Los bienaventurados beberán de estos ríos según un reparto semanal que será: el sábado, el agua; el domingo, la miel; el lunes, la leche; y el martes, el vino. El resto de los días de la semana beberán otro tipo de bebida que será: el miércoles, de la fuente *Salsabil*; el jueves, una bebida de jengibre; y el viernes, que es la fiesta del musulmán, beberán vinos generosos, sellados con almizcle⁴⁴, como se dice en la ya citada aleya 83. 25.

3. PLANTAS

En el *Corán* se dice «Y Él es Quien ha hecho bajar agua del cielo. Mediante ella hemos sacado toda clase de plantas y follaje [...]» (6. 99). No conocemos el nombre de estas plantas, pero sí sabemos que son aromáticas según se desprende de un relato que nos indica que Abraham no quería abandonar este mundo cuando se le presentó el Ángel de la Muerte, pero Dios ordenó a Gabriel que tomara plantas aromáticas del Paraíso y se las entregara a Abraham. Éste las olió y entonces aceptó la muerte⁴⁵. De esta manera Abraham comprobó que el Paraíso era mejor que esta vida.

A grandes rasgos y tratando de resumir, podemos afirmar que ésta es la naturaleza del Paraíso o jardín musulmán tal como lo entiende la exégesis tradicionalista y también la tradición popular. En esta última, como cabe suponer, se da rienda suelta a la imaginación y a todo género de exageraciones, pues tratándose de un tema que nadie conoce, la imaginación vuela hasta alejarse bastante del texto sagrado.

Como hemos podido apreciar, basándose en un dato coránico, la tradición lo desarrollará y ampliará; es más, en algunos casos, los datos no aparecen en el *Corán* sino que son simplemente fruto de añadidos que aplica la inventiva popular, pues no

⁴³ C. CASTILLO, *Tratado de escatología musulmana*, pp. 92-93.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 93.

⁴⁵ Cf. C. CASTILLO y M. PÉREZ, *Tradiciones populares judías y musulmanas. Adán, Abraham, Moisés*. Estella (Navarra), Verbo Divino, 2009, p. 250.



hay que olvidar que ésta era una de las predilecciones del pueblo llano musulmán. Tal vez por vivir en un mundo en el cual había carencias de muchos de esos elementos y los *quṣṣās* o narradores, con estos temas, movían a los fieles a desear esos objetivos materiales para llegar al Paraíso, que constituía la aspiración añorada de todo musulmán.

Tras lo que hemos visto, podría afirmarse que el jardín islámico es una metáfora o símbolo del genuino Paraíso celestial, pues éste se halla también muy presente en la poesía, ya que al-Ándalus fue considerada en todo tiempo como una imagen del Paraíso. Esto me lleva a concluir con unos versos del poeta levantino Ibn Jafāya (s. XI-XII)⁴⁶ apodado *al-ġannān*, el jardinero, por sus poemas dedicados a la naturaleza, en los que, comparando a al-Ándalus con el Paraíso, dijo:

¡Oh, gente de al-Andalus,
qué dichosos sois!
Agua, sombra, ríos y árboles.
El paraíso de la Eternidad
no está más que en vuestra patria.
Si yo escogiera,
por éste optaría.
No temáis entrar en el infierno:
no se castiga con la desdicha
a quienes ya viven en el Paraíso.



⁴⁶ Sobre Ibn Jafāya puede verse H. HĀYĀĀYĪ, *Vida y obra de Ibn Jafāya, poeta andalusí*. Trad. M.^a Paz Lecea, Madrid, Hiperión, 2009.